

LIBRO SEGUNDO

ENTRE LOS ALPES Y EL OCÉANO

Entre los Alpes y el Océano Francia se adelgaza: á vista de pájaro sólo hay 550 kilómetros entre Ginebra y La Rochela y aun menos entre Grenoble y la desembocadura del Gironda; de suerte que esta parte de nuestro territorio ofrece á las poblaciones y al comercio de Suiza y de la Italia del Norte una posibilidad de llegar en poco tiempo al Océano.

Los romanos se aprovecharon de esta proximidad y construyeron una vía que iba al Océano directamente desde Lyon, con lo cual se establecieron relaciones entre la Italia septentrional, el valle del Ródano, la Meseta central y la Saintonge.

• Sin embargo, las condiciones generales de estructura oponen algunos obstáculos; en efecto, la región que comprende los Alpes y el Jura, el valle del Ródano y la Cordillera central, presenta más pliegues y dislocaciones que ninguna otra.

Mientras surgían cordilleras, hundíanse compartimientos de la corteza terrestre: la dirección de estos accidentes es por lo general de Sur á Norte ó de Norte á Sur y se repite en los valles del Ródano, del Loira y del Allier, partes hundidas, lo propio que en las cordilleras de los Alpes y del Jura y en los montes del Vivarais y del Beaujolais, partes prominentes.

Estos obstáculos, que es preciso atravesar sucesivamente de Este á Oeste, disminuyen ciertamente hacia el Norte, apareciendo atenuada la barrera en Lyon y pudiendo llegarse por Tarare al valle del Loira; sin embargo, es menester avanzar aún más hacia el Norte y llegar hasta el Charolais para encontrar un umbral en donde desaparecen temporalmente las montañas y en donde ha sido fácil abrir un canal de unión entre el Saona y el Loira.

La Cordillera central que se encuentra al otro lado, disminuye de altura y se inclina en su conjunto hacia el Oeste; esto no obstante, las altas mesetas del Limousin constituyen con los grandes volcanes de Auvernia un núcleo montañoso que las comunicaciones evitan dando un rodeo, bien hacia el Norte por la Marche, bien hacia el Sur por el Quercy y el Perigord.

Tales son las líneas generales que han de guiarnos en este segundo libro. La región cuyo estudio vamos á emprender se subdivide naturalmente en dos partes principales:

1.^a El surco del Ródano y del Saona con su marco de montañas.

2.^a La Cordillera central y su respectivo enlace con las mesetas calizas que, al Oeste, se inclinan hacia el Océano.

I

EL SURCO DEL SAONA Y DEL RÓDANO

Entre la zona de plegamientos alpinos y el frente de resistencia que al Oeste les opusieron las antiguas cordilleras, se produjo, como entre las cordilleras de Bohemia y los Carpato, una larga depresión. Más bien debiera decirse una serie de depresiones porque difieren entre sí en punto á dimensiones y á estructura; pero están todas unidas y trazan de este modo un camino que siguieron las aguas y los hombres. Nada recuerda aquí la armónica simetría del valle del Rin; Beaujolais y Jura, Cevenas y Alpes son diferentes y las dos orillas se presentan siempre disimétricas. La antigua cuenca lacustre que preparó el valle del Saona y el fiord plioceno marino que abrió paso al Ródano, son dos formas heterogéneas soldadas una á otra, y cada etapa hacia el Sur trae consigo un cambio de aspecto y distintas relaciones. Entramos, pues, en una región en donde las oposiciones se multiplican y es el contraste la regla general.

La unidad reside en la dirección que conserva este surco accidentado, á menudo reducido, pero desde muy antiguo trazado. Esta clase de unidad favorece el establecimiento de una vía mercantil más bien que la formación de un Estado, porque para un desenvolvimiento político de alguna importancia se necesita cierta armonía de proporción y esta ventaja que tiene la Cuenca parisiense no la tiene el valle del Ródano, pasadizo con un marco demasiado estrecho para que en él pueda desenvolverse cómodamente la vida de un Estado con fisonomía propia.

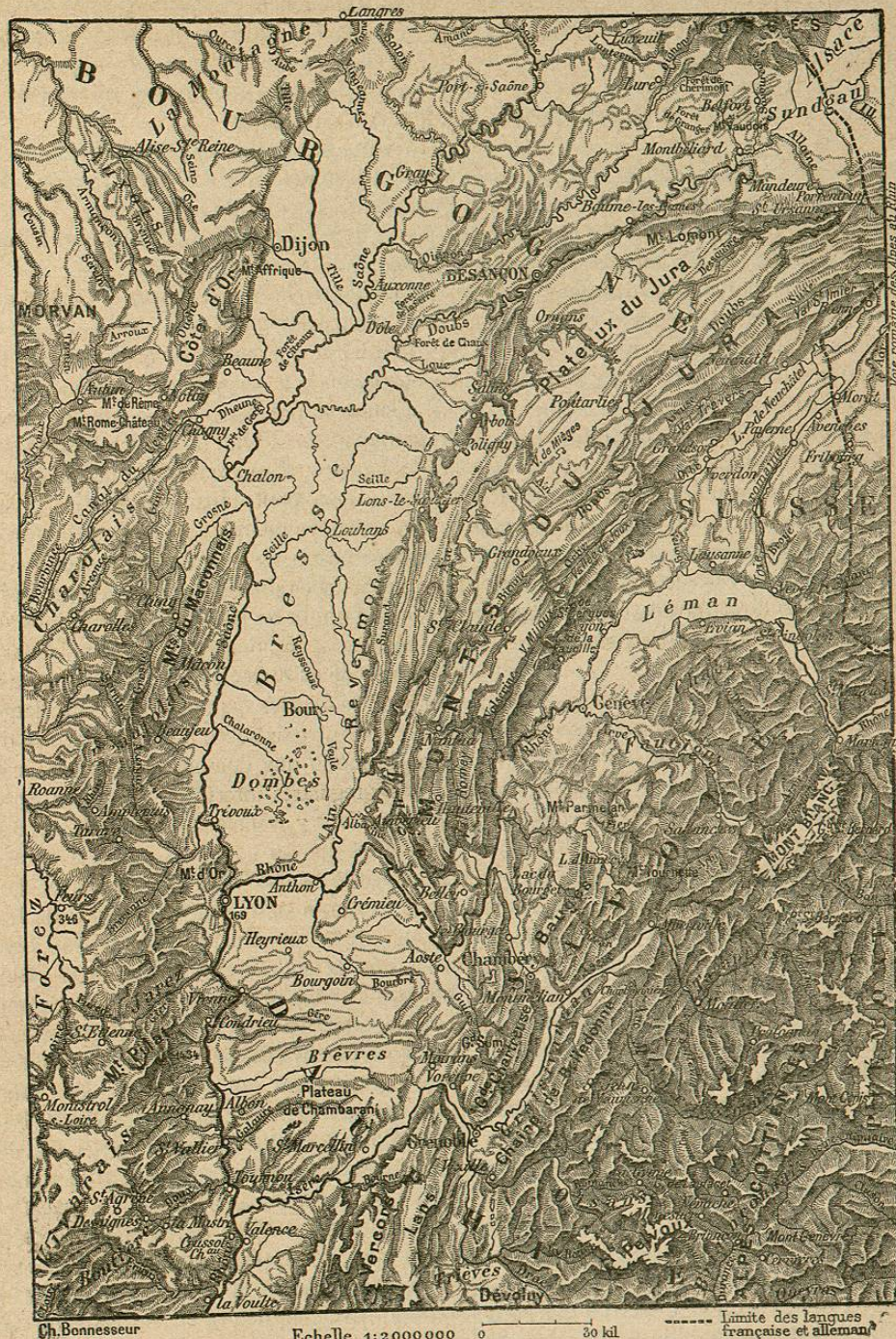
CAPITULO PRIMERO

LA BORGÑOÑA

Las cadenas plegadas del Jura que se dirigen hacia el Nordeste, al chocar con las inmediaciones de los Vosgos tuercen hacia el Este, con lo que se abre un intervalo de unos 20 kilómetros, que es la puerta de Borgoña. Al principio, la comarca monótona ondula entre estanques, praderas y restos de bosques; pero no tarda en presentar accidentes, de modo que hacia Belfort cualquier observador algo versado en percibir las variedades de formas de terreno verá ciertas particularidades que llamarán su atención. La comarca es abierta, penetrable por todas partes; sin embargo, no es una llanura y en los diversos aspectos del relieve del suelo se ma-

nifesta cierto fraccionamiento, algo de heterogéneo. Los Ballons, bruscamente terminados, dominan desde una altura de 800 metros una extensión de aluviones silíceos cuya superficie, sembrada de estanques, está colorada por arcillas rojas. La procedencia de estos alu-

praderas y de antiguos pantanos. Formando contraste con ellas, surgen hileras de terromonteros calizos que chocan por su color rojo, por su sequedad y por su forma de espolones: tales son el peñasco fortificado y esculpido de Belfort, los Perches y el Mont-Vaudois, que



BORGÑOÑA, SABOYA Y DELFINADO

A la Borgoña, región de pasajes, sucede la Bresse y después, desde el Dombes al Isère, una comarca en la cual han dejado impresa su huella los antiguos glaciares. Desde aquí, las cadenas alpinas comienzan á aproximarse á los espolones de la Cordillera central y preparan nuevos cambios de aspecto.

viones no ofrece duda; proceden de los Vosgos; pero el suelo vosgiano no termina aquí. Acá y allá, al Norte y al Oeste de Belfort, se alzan aisladamente algunas cumbres redondeadas, algunas eminencias cubiertas de bosques, por ejemplo Salbert, Cherimon, Selva de Granges, de vegetación silícea y de vertientes húmedas llenas de

constituyen una serie de testigos que se prolonga hacia el Sudoeste. De este modo parecen penetrarse y entrecruzarse la región vosgiana y la región jurásica. Este fraccionamiento y esta mezcla de formas son ciertamente un país de transición, en el que la incoherencia de los rasgos se ha visto agravada por los aterramientos

confusos realizados por las aguas. Dos regiones se encuentran y parecen querer ensayarse antes de desarrollarse separadamente una de otra: la una, completamente vosgiana, es la de las grandes abadías, de las ciudades rojas construidas de asperón, como Lures, Luxeuil, de los valles ocultos entre cerezos, de las fuentes termales en las profundas hendeduras del suelo; la otra es la de las calizas que encierran regularmente valles de brillantes aguas, la de la hermosa piedra gris á la que deben Montbeliard y Besanzón el aspecto severo de sus edificios.

Las rocas calizas fueron principalmente las que, como puntos de vigilancia y de reunión, retuvieron á los primeros hombres, siendo testimonios de ello multitud de refugios, campos y grutas. Estas fortalezas naturales sirvieron más tarde para contener las invasiones, llegando á ser una potencia política el pueblo que tenía las llaves de las mismas. Estrabón dice que los sequanos eran dueños de abrir ó cerrar á los germanos el camino de la provincia romana; la avenida cuya posesión tenían era el valle del Doubs, vía directa y magnífica entre el peñasco de Montbeliard, próximo á la antigua *Mandevre*, y la lazada fluvial que encierra estrechamente el *oppidum* de Besanzón. Al pie de los taludes escarpados y cubiertos de bosques aglomeran las viñas, los cultivos, los prados y las aldeas; y la vieja ciudad militar y eclesiástica conserva algo de la gravedad romana en sus casas de piedra, sus puertas cimbradas y sus fuentes.

Si siguiéramos el Jura, una serie de analogías continuas de suelo y hasta de vegetación nos llevaría, por los Prealpes calizos, hasta el umbral de la Provenza; con los Vosgos, por el contrario, la serie de antiguas cordilleras se interrumpe para no reaparecer hasta en el Morván. Bien es verdad que una continuidad subterránea enlaza estas dos cordilleras; en efecto, debajo de una delgada capa de depósitos sedimentarios que las oculta, asoman en las laderas de los valles algunas puntas de rocas arqueas, y hasta una pequeña cordillera primaria hace reaparecer por un momento al Norte de Dole, es decir, en plena región jurásica, las formas hinchadas y la vegetación silícea (1). En las direcciones de los valles, muy frecuentemente orientados de Nordeste á Sudoeste, volvemos á encontrar los lineamientos de una estructura primitiva, arcaica, que no han podido ocultar enteramente los accidentes posteriores. A pesar de esto queda un hueco y por el umbral que aquí interrumpe el frente de la cordillera se transmiten libremente entre la Cuenca de París y el valle del Saona los vientos, las lluvias y mil diversas influencias.

Este umbral es la célebre región de pasajes que pone en comunicación el Mediterráneo con la Mancha y el mar del Norte y que ha cimentado las dos partes principales de Francia. Pero estos pasajes divergen y la misma fisonomía del umbral cambia según la sucesión de las rocas que lo constituyen. Desde la Borgoña á la meseta lorenesa por Lamarche y Martigny, desde Langres al Mosa y á la Champaña por el Bassigny, desde Dijón ó Chagny al valle del Sena por el Auxois, las comunicaciones se aprovechan de condiciones diferentes, abren

(1) *Selva de la Serre*, de 17 kilómetros de largo por 4 de ancho y que llega á una altitud de 380 metros.

otras perspectivas y crean entre las poblaciones relaciones de diversa índole.

Un íntimo parentesco enlaza la Lorena meridional con el Norte de la Borgoña: en la región que los geógrafos denominan *Faucilles* y los aldeanos la *Voge*, casi ninguna diferencia de nivel separa los afluentes del Mosa de los del Saona, y el acento local, el vocabulario geográfico con sus desinencias en *ey*, el aspecto ancho y bajo de las casas y su disposición interior se continúan de una á otra región.

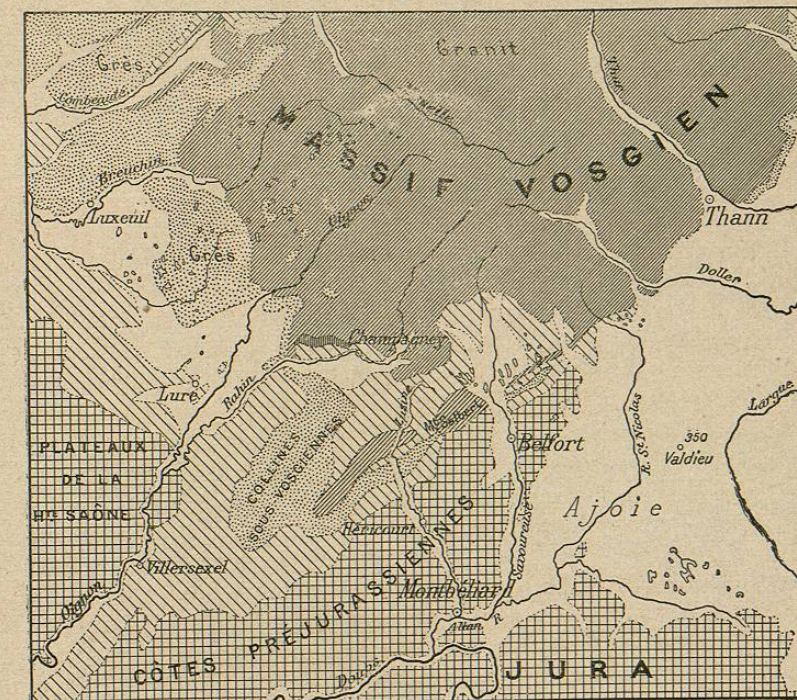
Y sin embargo, no es allí en donde se forma la soldadura histórica entre Lorena y Borgoña. La *Voge* termina bruscamente al Oeste delante de un talud calizo que la domina desde una altura de unos 80 metros, presentándose allí uno de los accidentes topográficos que se repiten entre los Vosgos y París á consecuencia de la inclinación de las capas hacia el centro de la Cuenca parisiense que hace que cada vez que la pendiente geológica lleva á la superficie capas más duras, su base, desmoronada por las aguas, se alza en forma de talud que mira al Este. Uno de estos taludes separa la *Voge* de la Llanura. El contraste es notable, pues en cuanto la caliza conchífera toma posesión de la superficie, el suelo se vuelve pedregoso y seco, los campos reemplazan á los bosques y el paisaje se despeja; y en vez de las comunicaciones sinuosas que en la *Voge* impone la multiplicidad difusa de las aguas, los caminos se extienden en línea recta, prolongándose durante leguas enteras sin desviarse de su dirección, como se ve en las vías romanas y en las carreteras modernas. A lo largo de la vía romana construída sobre la misma cornisa del talud calizo, de modo que domina la comarca, sucedense en breves y regulares intervalos las aldeas agrícolas. Esta comarca llana y despejada fué visitada, recorrida y cultivada antes que las comarcas forestales á ella contiguas que, cuando estaban más intactas, formaban una especie de cinturón de bosques alrededor de Lorena. Este fué uno de los principales pasajes entre Lorena y Borgoña, una de las vías por las cuales el viejo centro de Langres se comunicaba con las comarcas moselesas.

Siguiendo hacia el Oeste, preséntanse en la superficie capas menos antiguas y con ellas comarcas nuevas: aquí encontramos las margas del lías esencialmente aptas por su impermeabilidad para retener las aguas que dejan filtrar las calizas porosas y grietadas de las capas superiores, y por esto esta comarca es una de las uniones de fuentes más notables. Unas seis leguas separan la fuente del Mosa del nacimiento del Marne en una meseta de amplias ondulaciones surcada por una vía romana, y hacia el Rhin, hacia el Sena y hacia el Ródano divergen, dentro de un estrecho radio, varios valles. Estos ríos nacientes han cavado en las margas fértiles vallecitos que recortan con sus circos las plataformas que los coronan, destacándose de esta suerte, entre lenguas de tierra regada y cubierta de verdura, espolones, eminencias abruptas y secos promontorios. Entre los espacios achaparrados ó forestales no hay sino fajas reducidas, comienzos de valles que no tardan en desviarse. Pero dentro de este marco, la mezcla de las aguas, de las praderas y de los campos coronados de bosques, ha bastado para agrupar en ocupaciones comunes poblaciones que tenían conciencia de su unidad y para formar una comarca especial que los habitantes

denominan propiamente el Bassigny (1). Si la existencia no tenía allí espacio en que desarrollarse, ¿cómo no había caminos desde antiguo frecuentados que allí se cruzaban? En efecto, varias vías romanas hacia los Países Bajos, hacia Reims y hacia Sens, habían fijado la circulación.

El *oppidum* de un antiguo pueblo galo ocupa el promontorio cuya base ha socavado el naciente Marne y desde muy lejos, sobre la meseta salpicada de sotos,

cuyo fondo llano no se inunda más que cuando las lluvias del invierno han hecho rebosar las aguas subterráneas; país pobre con sus pocas casas grises cubiertas de *lauzes*, pero sobre el cual derrama vigor y salud un aire vivificador. En la abrupta ladera que una falla casi rectilínea ha abierto encima del valle del Saona, las aguas, por lo general, no han practicado más que valles de corta extensión. Cuando llegamos al pie de estos taludes abruptos, parece que chocamos contra un muro; sin



PUERTA DE BORGONA

Un umbral poco sensible sobre los antiguos aluviones separa las aguas destinadas al Ródano y al Rhin. Anchas fajas de aluviones atestiguan la acción torrencial en la periferia meridional de los Vosgos. En la mezcla incoherente de formas las apariciones de puntas calizas designaron desde muy antiguo á los establecimientos humanos el sitio en que se instaló Belfort; sin embargo, la puerta histórica que siguieron los pueblos es más bien aquella cuyas inmediaciones guardaba Montbeliard, es decir, el valle del Doubs.

se ven blancas cintas de caminos que se dirigen hacia las grandes y tristes construcciones eclesiásticas que indican la presencia de Langres. El aspecto está en armonía con la severidad de los horizontes; ningún rumor del presente turba importunamente la evocación de la historia. La vida parece haberse extinguido; tal vez nunca fué muy intensa, y sin embargo esos caminos han visto los mercaderes, los ejércitos y el surco histórico de una circulación secular.

Las margas del lías no tardan en esconderse, al Sudoeste de Langres, debajo de las capas más recientes, presentándose entonces anchas plataformas calizas que se inclinan hacia el Oeste y caen á pico hacia el Este. Entre Langres y Dijón desarróllase la Montaña, el país seco de las aguas que se abisman, de los escasos valles

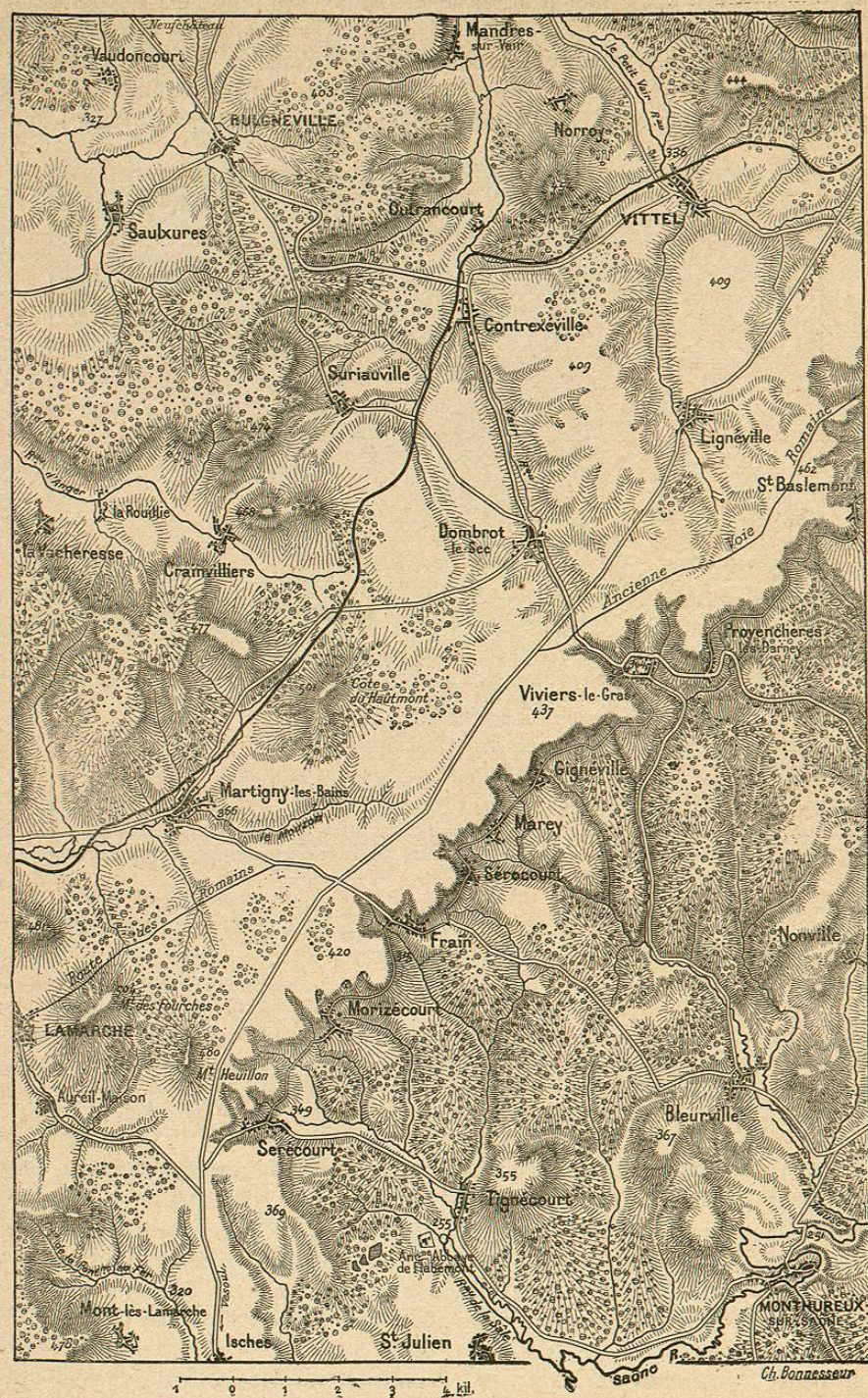
(1) El nombre, como ha sucedido con frecuencia, se ha extendido históricamente más allá de su círculo natural. Lo que así se llama en la comarca es el alto valle del Mosa hasta cerca de Bourmont. (L. Gallois, *Le Bassigny*, en «Annales de Géographie,» tomo X, 1901, pág. 115.)

embargo, en esta masa dura se han abierto, allí donde las aguas han concentrado su esfuerzo, dos brechas, cada una de las cuales ha llegado á ser un pasaje histórico; uno, el más frecuentado actualmente, es el de Dijón; el otro, conocido de los hombres desde más antiguo, desemboca entre Nolay y Chagny. Al pie del monte de *Remo*, *Rome-Chateau*, promontorios calizos que conservan vestigios de establecimientos de viejas edades, insinuábase el camino del cual los romanos hicieron una de sus grandes vías hacia Autún.

La brecha dijonesa tiene un aspecto imponente: las aguas, corriendo impetuosas por las impermeables pendientes del Auxois, socavaron la meseta caliza en lo más espeso de su masa, dividiéndola en bloques aislados entre los cuales se abren secos barrancos cuyas laderas están formadas de cascote. Estos bloques, más arriba de Dijón, van escalonando en planos sucesivos sus crestas de perfil geométrico y cubiertas de bosques, distinguiéndose entre ellos el Monte Afrique por su cono regular terminado en una ligera depresión. Al tra-

vés de este muro de montañas sospéchase, más bien que se ve, el paisaje; no obstante, los ojos lo perciben al través de los huecos que individualizan cada una de estas alturas aisladas, y comprende que una fuerza po-

uenta kilómetros, de Dijón á Chagny, cierran el horizonte las mismas eminencias rojizas ó grises, plantadas de viñedos hasta la mitad de sus vertientes y cubiertas de sotos ó de bosques sus crestas. Pero al pie de esas



COMARCA DE PASAJE ENTRE LA LORENA Y LA BORGOÑA

La faja dura de las calizas conchíferas (véase la fig. de la pág. LXXXV) álzase en forma de calzada encima de las abarracadas capas del asperón (asperón trásico) que constituye la Vogé. Los bosques interrumpidos no vuelven á aparecer hasta el Noroeste con la zona del asperón infralúidico. Una línea de aldeas jalona la base del talud calizo, siguiendo la línea de las fuentes, el cual talud parece un istmo entre dos mares de bosques y está surcado por vías de comunicación de todas las edades.

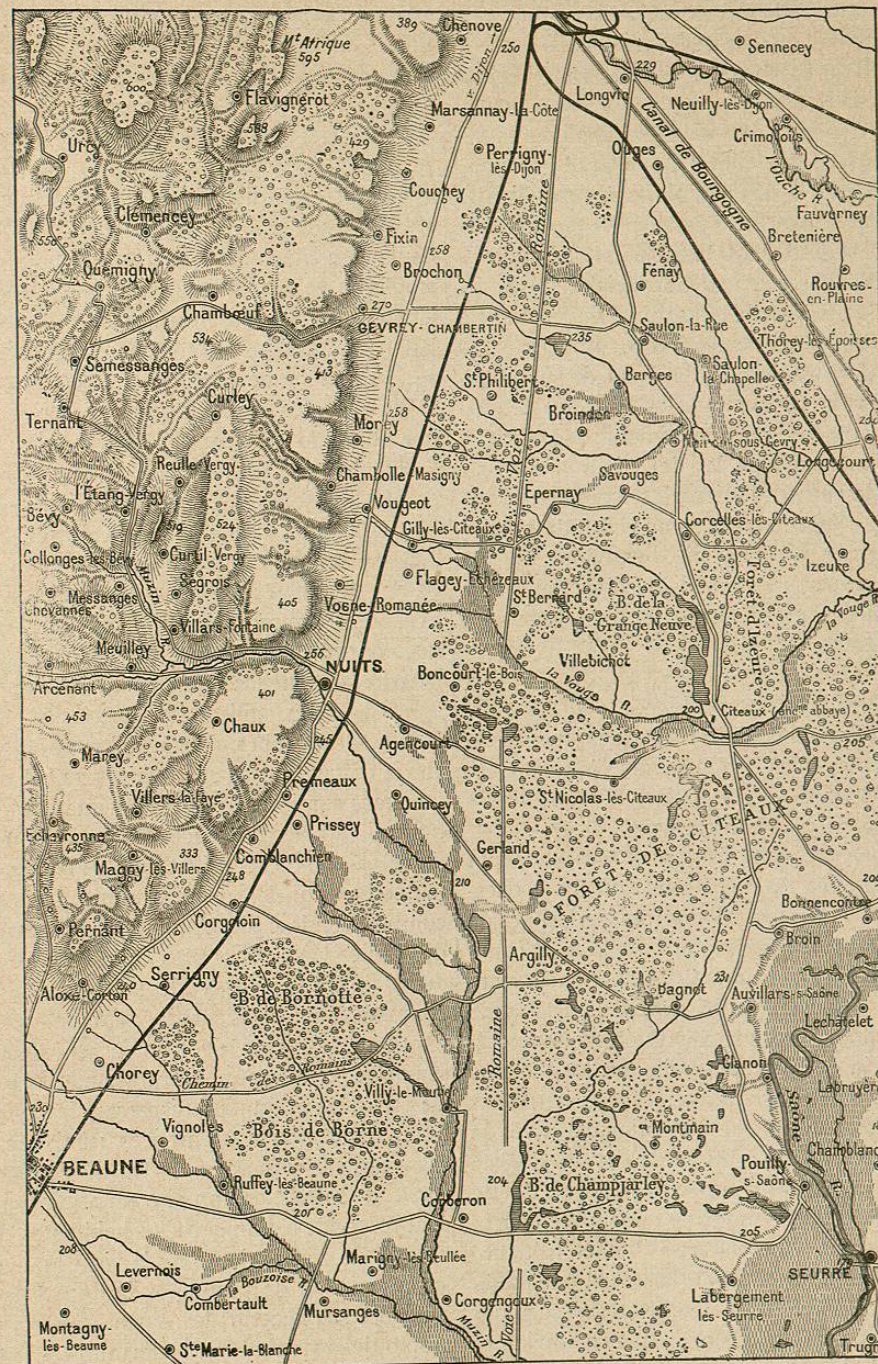
derosa ha separado las secciones de la meseta fraccionando sus pedazos, y que, como de costumbre, la acción mecánica de las aguas ha abierto paso á los hombres.

En el intervalo de estas escotaduras, el borde oriental de la meseta se extiende en línea recta, y durante cin-

alturas, una sucesión de burgos, aldeas y pequeñas ciudades cuyos campanarios no distan entre sí más de media legua, forma una faja no menos regular que la de los bosques que la dominan, de los viñedos que la rodean y de los campos que la festonean hasta cuatro ó cinco kilómetros al pie de la Colina. A esta distancia,

en efecto, comienza otra comarca en la que predominan las praderas del aluvión y los bosques de las arenas. Entre esta zona contigua al Saona y la Cote d'Or co-

mejor que aquí el aspecto claro y determinado de lo que podemos llamar el paisaje borgoñón. Compónese éste de fajas estrechas, pero marcadas, que comunican



REGULARIDAD DEL PAISAJE BORGOÑÓN

Varias zonas se extienden en el sentido de Norte á Sur: 1.ª, Meseta caliza cortada por valles en parte secos. Los establecimientos humanos se adaptan á las ramificaciones de los valles para aproximarse al nivel de agua; en el borde elevado de la meseta no hay ramificaciones. 2.ª, Escombros calizos: zona de viñedos; red de caminos. 3.ª, Arenas y aluviones antiguos: comarca de bosques en la que Citeaux ha practicado un claro y agrupado algunas aldeas. 4.ª, Terraza del Saona, en donde se alinean burgos y aldeas, al abrigo de las inundaciones.

rren paralelamente la vía romana, la carretera y el ferrocarril, y un grupo de unos cuarenta mil habitantes se aglomera como un burgo continuo unido por una calle principal.

Examinemos estos rasgos que nos proporcionan elementos característicos. En ninguna parte se concentra

á los habitantes de los valles, de las colinas y de las llanuras caracteres perfectamente reconocibles y perfectamente conocidos de los unos y de los otros. Entre los valles, entre las vertientes y entre las mesetas, los bosques forman grandes manchas de aislamiento, de manera que el conjunto está formado por grupos separados